

sulto Papiniano. La quarta, de letra mui menuda sin margenes, con infinitas abreviaturas, y abaxo firmaba: *Quien desea persuadir à V. md. à la verdad, el Macedon Aristoteles.* La quinta Carta, que era mui limpia, y de letra mui clara, y firmaba: *Quien aconseja à V. md. la verdad. Un rouvero que vivió, como que havia de morir.* En cada Carta venian incluidos otros pliegos para mi; y dixele à mi amigo, leamos una, sin dar lugar à la fantasía à que se revuelque mas en la idèa, y tiempo havrà para leer los adjuntos papeles: que te alleguro que esto no sea chasco, pues al corazon, que siempre fue fidelissimo Propheta de mis males, lo siento sobresaltado, y al alma sobrecogida de esta novedad, y si la dexo trascender hasta donde pueda llegar, con razon temo perder el poco juicio que Dios (no sè hasta quando) me guarda. A un quando esta nunca usada Estafeta (dixò mi camarada) fuesse verdad, no debes tener el menor sobresalto, pues al que se le aparece un difunto, el mayor mal que le dexa su vision, es que muere breve. Y siendo, como tu sabes, precisa esta jornada, el sulto de esta fantasma, solo te puede quitar algunos dias de vida, que muchos aun teniendola en su mano, dieran años encima por tener este aviso anticipado. Y asì, valor, y no desmayes, que es preciso hablar con la pluma à estos muertos; aunque me vuelvo à ratificar, en q̃ este es chasco, y ociosa idèa de algun perillan zumbon, que quiere reirle à tu costa. Me consuelas tanto, que si me huviera cogido solo este pensamiento (le dixe) huviera dado al traste con la razon; y asì, sea lo que fuere, lee los pliegos, que yo los he de responder sobre la marcha; y si no fieren verdaderos difuntos los que me escriben, para quando lo sean, llévense para allà mi respuesta. Y santiguandonos à un tiempo los dos, leyò mi amigo la primera Carta, que decia:

CARTA DEL GRAN PISCATOR DE SARRABAL DE
Milàn, al Gran Piscator de Salamanca Don Diego de
Torres y Villarroel.

No hizo mas que apearse de la vida, donde por ahora corre V. md. con la falsa moneda de sus quartos, señor Astrologo Salamanquès, ò Salamanquesa (pues donde pica mata) un muerto de mediana edad, pero tan floxo, que cada quarto se le caía por su lado. Tocòle à este à la derecha de la mia su caja; y al ruido de estregarse las maderas, dixe yo: *Quien viene allà?* y el tal mui tendido sin moverse de su atahud, me respondió: *Un cuerpo, à quien un calico le soplo el alma.* y vengo por permission de Dios à este lugar, que sin duda debe ser casa de Astrologos; pues no suena por aquí otra cosa, que antojos, tablas, y compases. Algunos Professores se pudren aquí, dixe yo; pero V. md. es el que viene antojado; pues los cubicos, canillas, y femores se le hacen antojos. Estas tablas lo fueron de
muj-

muslos, y los que sueña compases, son radios, tibias, y furas destrozadas, y todo lo que asienta, son despojos de nuestras fabricas, que los tenemos acinados mientras llegue el día de recoger cada pobre sus trebejos, vestirnlos para parecer ante el Supremo Tribunal, que nos estamos deshaciendo esperando essa hora; por tener un día; pues hasta esse, todo será noche. Y V. md. que es muerto novicio, cuide de sus trastos, que quando menos piense, nos harán la señal, y entre oír la trompeta, y montar en los hueffos, no han de passar instantes de por medio. Y cuenta con los Gusanos, que son malos vichos, y le esconderán algun casco, donde después ande hecho un loco irás él, y se quedará para siempre sin ver el juicio, q̄ aquel día universalmente lo hemos de tener todos por la infinita Bondad de Dios. Eso tenemos: dixo el Difunto. Pues ya que por acá no se gasta luz, yo procuraré estar en vela, que soi muerto de todos quatro costados; y es menester dar razón de mi persona, y comparacer decente en qualquiera ocasion que se ofrezca. Así acabò su proffia: y quedandose tendido en la caja, no volvió à levantar mas cabeza. Sentì a este tiempo un ruido hacia los pies: y por lo prompto, consentì que fuese alguna sabandija, de las que criamos à nuestros pechos, que se arrimò à moderle los zacaños (q̄ aun aqui no estamos libres de essas mordeduras) ò q̄ quiso hacer Pasqua en sus carnes; pues ya de puro roer nuestros hueffos, se iban quedando ellas en la espina: hasta que me defengañò la enferma luz de una lampara, que escasamente por una rima de la losa se percibe en este seno, y con ella pude ver un librito con un retrato medio parecido à mi, quando vivia (que algunos de los que velaron por engañar al sueño, le estaban leyendo, y se le quedò olvidado en la caja del Difunto) vi que era el Pijcator de Salamanca. Leílo todo: y le asseguro à V. md. que me valió no tener tripas; porque à tenerlas, me las huviera revuelto de tal suerte, que rebentara de otra colica, como el que entrò à ser morador de estas obscuridades.

V. md. perdone, lo primero esta digression, que (aunque estoi tan enfadado) he querido sacarle de la duda, en que sospecho estaria, de como vendria à mis uñas su papel, ya que del suño de leer mi carta no le haya podido librar. Lo segundo, el estilo, que yo ha mil eternidades, que perdì la memoria de las Cartas missivas, y no sè si vâ arreglado, ò no. Y por no desenerle, porque V. md. no està tan de espacio como yo, quiero ya decirle los justos motivos de mi enojo.

Doblò aqui la hoja mi camarada, y dixo: Todavía te miro enagenado. Mira, y considera, como es capaz de escribir un muerto, deshecha anatomia de un ossario: Discreta burla son las Cartas de el que con esta invencion te la remite, y quizá especial movimiento de Dios, que por tan rara aventura te dà motivo para la precisa consideracion de la muerte, y en lo que todos hemos de parar à pocos instantes: que nuestra idèa ha de ser fabricar feliz recreo para el espiritu: que los depositos de el cuerpo, que tanto estimamos todos, son unos, y el paradero el mismo; pues el mas aseado Panteon, no los ha librado del asco, y la hedentina, ni de ser bodegon de Gusanos, que hacen manteles de nuestras ul-

simas mortajas : y así vive con cuidado mystico ; y estas casuales bur-
las recibelas como determinado aviso. Leyó mi amigo , y proseguia
así la Carta del Sarrabal.

V. md. señor Pescador , ha echado sus redes por el gran charco de la Corte ; y sin
saber lo que se pesca , ha cogido algunos Atunes (que se crían grandes en Madrid)
y estos le han hecho la olla gorda a su fama. No quiero quitarte la gloria de la in-
vencion del coto , que no hai duda que está amañado con una coca , con que ha sabi-
do hacerles la cuca. Sepa V. md. que si este veneno lo hubiera tenido yo por su-
lable , no me saltara mañana para verterlo por mi Era ; pero es contra el juicio , y
seriedad de la profesion , y no quise cargar la conciencia.

La tabla de Hermes , la rueda que conscribió el Venerable Beda en sus obras , de
Petosiris , los Prognósticos de Forge Furbachio , ni los juicios de quantos Astrologos
están arrojados por estas cavernas , tuvieron la aceptacion que Sarrabal ; y hasta
el año de diez , corrieron felices mis memorias. Yo puse en su punto , y en su honra
la ciencia prognostiquera : pero como ? Solamente dictando la pura Axiomatica de
los calculos , y las conjeturables calculaciones de la Astral Philosophia. Di puntua-
les las Lunas , y Eclipses , bien ajustadas las figuras , los Horoscopos con toda preci-
sion , y arreglados los discursos a los Philosophicos Systemas de mi tiempo ; sin en-
tenderme en metaphoras , que es doctrina de Hyssopo , que solo sirve para vengar pelones
de Colegio. Si la metaphora theatral (que ya supe que V. md. dió otro año) se pudiera
poner sin ajar el empleo , quien mejor que yo la hubiera escrito ? que (como sabe to-
do el mundo) nació entre la Arieteria de la Italia ; y Arias , y puntas , en pueblo
ninguno se gastan mas que en mi patria Milan. Las coplas de esta Academia q han
servido de cama donde ha echado los aphorismos de este año de mil seiscientos y
veinte y cinco , es un maldito modo de ajar la Profesion : y se le conoce lo esca-
so que V. md. está de noticias de esta ciencia , quando para llenar quatro pliegos de
papel , anda mendigando coplas , e ideas para abultar , y suplir con sus invenciones ,
las ignorancias del estudio que sin fundamento sigue.

Yo nunca supe medir un verso ; pero nuestro amigo el Gotardo (que está ya mo-
boso en estos Pantheonones) los hizo decentes , y no los tuvo por tales , pues los arro-
jó de sus juicios , y no hai duda , que es contra el buen exemplo , porque es mal vis-
to mezclar entre Santos , y Santas , vigiliass , y ayunos , lo profano de las Lyras ,
Sonetos , y Romances. Y tambien para la honra del mundo , es materia vergonzosa
revolver Astrologos con Poetas , como si fueramos todos unos : que en mi Era te-
nian mas hambre que nosotros , y V. md. ya que no se sabe dar a eslimar , no quite
la honra a los muertos : que su relaxado estilo minora nuestra fama. Y si lo huelen
por acá mas de quatro difuntos de verguenza , que descansan en estas obscuridades ,
nos duran de mano : y entre los demás muertecillos de poco mas , o menos , no ha-
vrá quien nos dé con el pie ; y sepa V. md. que ocultan estas cosas muy honrados Pro-
fessores.

Yo no he sabido la de V. md. hasta ahora , que se me ha dado a conocer este Prog-
nóstico.